

PETRÓLEO EN GEORGIA 2004

1. UN OLEODUCTO DE PROBLEMAS EN GEORGIA

Un corredor de petróleo que a lo largo del Cáucaso se espera será abierto el próximo año, ha generado la ira de los pobladores y ambientalistas. Las 130 familias en este pueblo del Cáucaso, apenas logran sobrevivir en las llanuras rocosas que poseen de forma colectiva.

Y cuando llega una gran empresa petrolera, para tender un oleoducto a través de sus tierras, es, como lo dijo un líder local: "un golpe de buena suerte desde el cielo".

Pero lo que se vio como una dádiva, se ha empañado con la discordia. Muchos residentes han intentado detener el avance proyecto sentándose frente a los tractores cuando los equipos de construcción empezaron su obra en Khaishi en el mes de mayo. "Dejaremos a nuestros niños en sus cunas, si es que es necesario, y permaneceremos allí hasta que BPN nos escuche", dijo Natia Gulidani, reflejando el punto de vista de docenas de vecinos.

Alrededor de dos tercios de las familias de Khaishi reclaman que han sido engañados con la supuesta entrega de cerca de 330.000 dólares – una fortuna aquí – cuando el anterior líder del pueblo y sus parientes huyó con el dinero que BP y sus socias pagaron por el uso de las tierras comunitarias.

En camino a las cortes, el caso Khaishi - junto con el estratégico oleoducto Baku-Tbilisi- Ceyhan (BTC) -, es uno mas de los que asedian a la población de la empobrecida Georgia desde hace más de una década. El proyecto BTC que costará cerca de 3.000 millones de dólares, serpenteará 1.600 kilómetros a través de Azerbaijón, Georgia, y Turquía, y se espera bombeará crudo desde los nuevos campos del Caspio hacia los mercados mundiales en abril del 2005. Los Estados Unidos, han apoyado fuertemente al proyecto como parte de su esfuerzo en diversificar sus fuentes de crudo, fuera de la región del Golfo persa. Rusia, por su lado, ve al oleoducto BTC como una amenaza directa a su propia red de ductos, que actualmente lleva la mayor parte del petróleo del Caspio hacia los mercados internacionales.

Expertos denuncian los crímenes, y la corrupción e ineptitud del gobierno de Georgia en evitar la escalada de las tensiones sociales debido al no haber vigilado el reparto de los fondos por compensación de BP. "Nuestra sociedad es pobre y muy tradicionalista y no estuvo preparada para esto", dijo Manana Kochladze, coordinador regional de Bankwatch, una organización que da seguimiento a los impactos sociales y ambientales del oleoducto. "De pronto, la gran multinacional

llega, ofreciendo empleos y enormes sumas de dinero solo a poca gente, y todos los nuevos problemas crecen para que otros los respiremos”.

Los pobladores no son los únicos molestos. Ambientalistas locales dicen que se sienten atropellados por la decisión de construir el oleoducto a través de la garganta Borjomi, un centro turístico alpino y fuente de origen de la marca de agua mineral más conocida de Georgia.

La empresa que maneja el oleoducto, un consorcio liderado por BP, niega cualquier responsabilidad por las denuncias o críticas. El vocero de BP Rusudan Medsmariashvili, dijo que la compañía sigue escrupulosamente las leyes de Georgia, y dejará a las cortes decidir sobre a quienes hay que compensar o no. En el caso de Khaishi, ella manifestó que las autoridades locales y las cortes deben identificar a los dueños de las tierras por donde pasará el ducto, y BP pagará solo a esa gente. “[La compañía] confía totalmente en las autoridades estatales por la veracidad y oportuna provisión de la información”,añadió.

Pero el nuevo líder de la comunidad de Khaishi, Guladi Umpriani, dijo que no es tan simple. “Las leyes de la Georgia pos soviética sobre tenencia de tierras son imprecisas, inventarios adecuados no existen, y las cortes son corruptas”, acotó. BP quiere esas tierras para el paso el oleoducto, y conoce que para la empobrecida comunidad este es como “un golpe de buena suerte desde el cielo”, dijo Umpriani. “Confiamos en nuestro anterior líder al hacer los documentos necesarios y nos prometió que obtendría el mejor precio por nuestras tierras y el dinero lo distribuiría con equidad entre todos los miembros del pueblo”, añadió. “Sin nuestro conocimiento, él registró a sus amigos y familiares como propietarios, y se llevó todo. La situación en el pueblo es tensa y podría volverse violento”.

El señor Umpriani dijo que los aldeanos no culpan a BP por lo que ha sucedido, pero están enfadados debido a que la compañía nunca envió a nadie para hablar con ellos, conocer sus problemas, o ayudarlos en reclamar justicia. Experto dicen que el anterior presidente Eduard Shevardnadze está parcialmente imputado por propiciar expectativas no realistas sobre los beneficios que el BTC traería a la población de Georgia (más de la mitad de los 4.5 millones de habitantes viven con menos de 30 dólares por mes). “El gobierno le dijo a la gente que crearía 60.000 empleos y los haría a todos ricos”, dijo el Ministro del Ambiente, Nino Chkhobadze. BP dice que solo 2.000 empleos serán creados para georgianos en el pico de la construcción; luego de lo cual, solo 100 empleos permanentes quedarán. El oleoducto BTC generará también 50 millones de ingresos anuales por el tránsito de crudo, lo que equivale al 7% del PIB de Georgia, por un período de 40 años. Pero la crisis apunta a que Georgia será responsable de los costos de seguridad de la porción de 250 kilómetros que atravesará su país, los mismos que representan el 50% de los ingresos por el proyecto.

Medsmariashvili dijo que BP ha lanzado un Programa de Inversiones Comunitarias por 5 millones de dólares para desarrollar infraestructura y estimular la economía de las comunidades a lo largo de la ruta en Georgia. Financiará 53 proyecto

locales como provisión de agua potable, reparación de carreteras, arreglo de escuelas, y la instalación de nuevos sistemas de riego.

La "revolución rosa" de noviembre pasado, en la cual el señor Shevardnadze fue derrotado, llevando al actual presidente electo al poder (un reformista educado en los Estados Unidos) Mikhail Saakashvili, pudo haber sido la que removió las aguas, y debe haber inspirado los motivos de protesta en contra de BP, dicen algunos expertos.

"En el mes pasado, ha habido docenas de protestas de aldeanos pidiendo compensaciones y elevando otras quejas en contra de BP," dice el Señor Kochladze. "Los trabajadores de la empresa de construcción de Georgia han realizado huelgas repetidamente, demandando mejoras salariales y pago por horas extras, aunque BP alude que paga a sus trabajadores entre 200 y 550 dólares al mes – más del promedio nacional.

Otro problema es que BP insiste en trazar el ducto a través de la garganta montañosa, en estado prístino, Borjomi, un área conocida por sus derrumbes y avalanchas, en donde un derrame de crudo afectaría el turismo y destruiría la reputación de las aguas minerales de Borjomi, competencia de la conocida agua francesa Perrier, y la tercera empresa en exportaciones del país.

"Desde el inicio, el ducto arruinaría el paisaje visual, lo que haría que los turistas dejen e venir aquí" dijo Natia Muladze en la Reserva Natural del Borjomi, hogar de numerosas y únicas especies de aves y plantas.

De acuerdo a Medsmariashvili, la compañía ha decidido no usar la ruta, que según los críticos y ambientalistas, es más directa y con menores daños, a través de la región sureña de Akhalkalaki "basada en la insistencia del gobierno de Georgia preocupado más por temas de seguridad por la presencia de la base militar rusa en ese distrito".

El principal empleador de la región de Akhalkalaki es la base rusa, una de las dos que quedan en el país después del colapso de la Unión Soviética. Tanto el presidente de los Estados Unidos, como el nuevo gobernante de Georgia, el presidente electo Saakashvili han urgido a Rusia para que retire sus tropas, pero es todavía un hueso duro de roer, en las relaciones entre Moscú y Tbilisi.

La Ministra del Ambiente de Georgia es el único del gobierno que aún no ha firmado el permiso para el oleoducto. La ministra Chkhobadze ha dicho que BP debe revisar la ruta por Borjomi; pero la compañía dice que es un asunto cerrado. Muchos georgianos parecen apoyar al oleoducto por la necesidad del país de desarrollarse económicamente y espera fortalecer la integración con occidente. Pero, la opinión pública reclama mayor participación en la toma de decisiones sobre el proyecto, así como un mayor debate sobre los temas ambientales y sociales.

Fuente: Boletín No. 45.- BOLETIN DE LA RED OILWACTH.- Mayo 2004